

W. Balboa

561

César G.^a Iniesta

García

AMOR PARALELO

ENTREMÉS EN PROSA

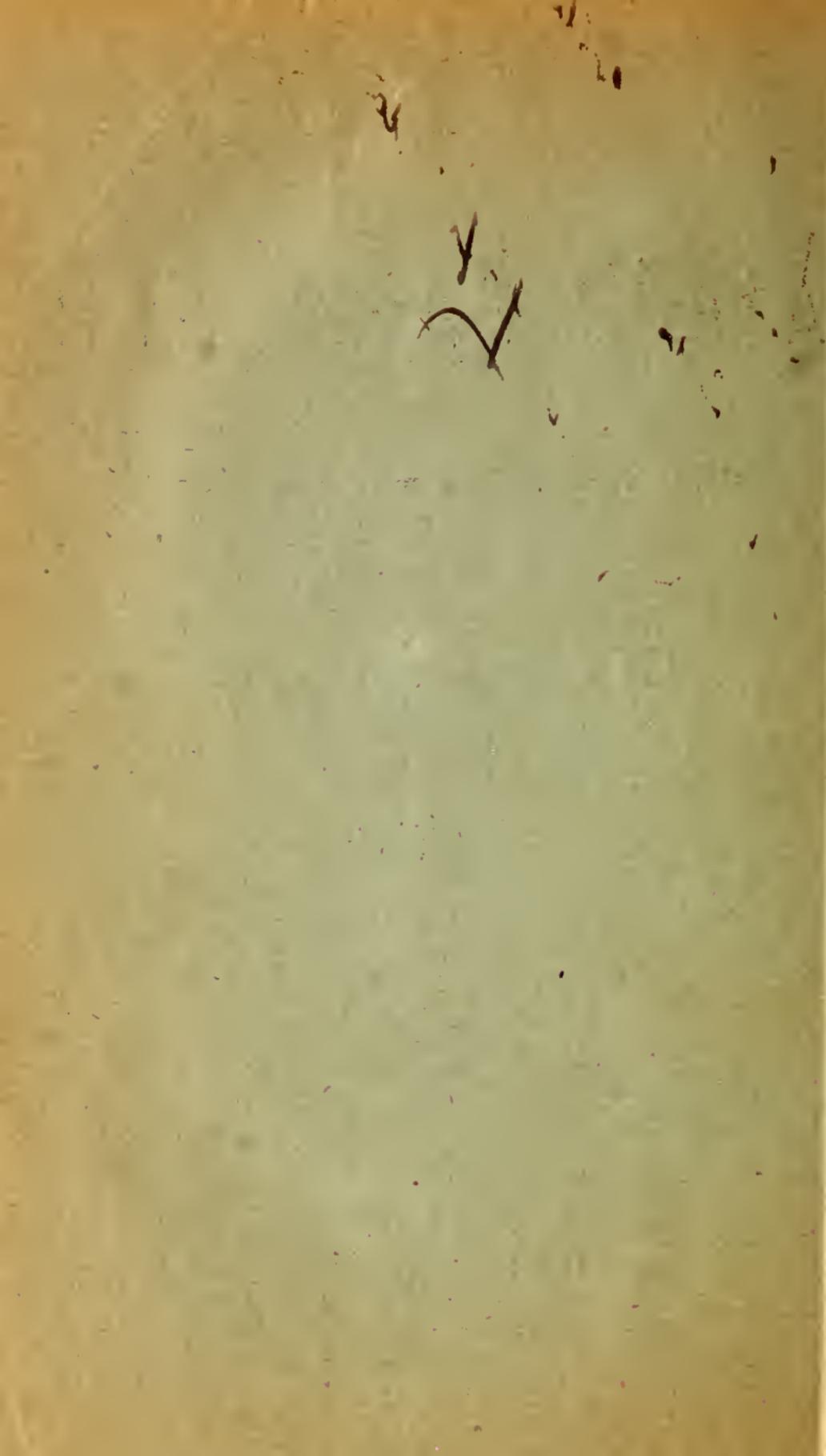


MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908



2



compañer
anava, con frate
ofeto
Bartolomé

AMOR PARALELO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AMOR PARALELO

Entremés en prosa

ORIGINAL DE

César G.^a Iniesta

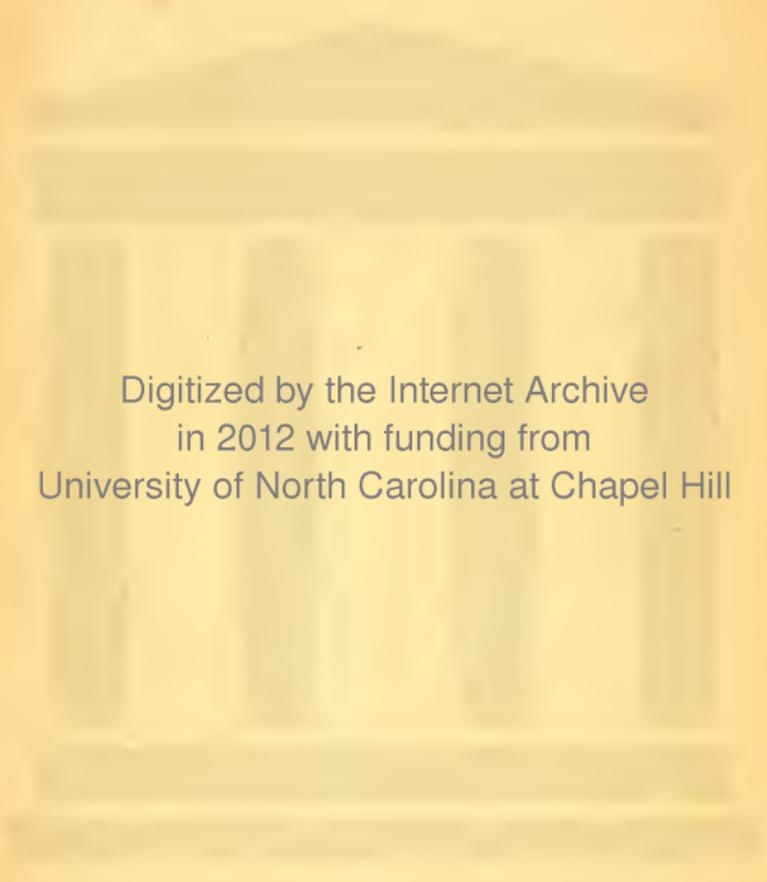
— García

Estrenado en el TEATRO DE CALDERÓN DE LA
BARCA, de Valladolid, en la noche del 7 de Marzo
de 1908.



VALLADOLID
Imprenta Castellana
Duque de la Victoria, 31

1908



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Al primer actor

Enrique Palacios

Su talento artístico y grande vis cómica pusieron en AMOR PARALELO lo que al salir de mis manos le faltaba para obtener el éxito que obtuvo. Cumplo un deber de gratitud consignándolo así y poniendo al frente de este entremés su nombre.

Su buen amigo,

El Autor.

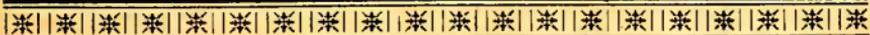
REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|----------------|---------------|
| FELIPA | SRTA. PLÁ. |
| ELVIRITA..... | ZAPATERO. |
| BALDOMERO..... | SR. PALACIOS. |
| ANTONIO..... | IGLESIAS. |
| CASTITO..... | POVEDANO. |

La acción en Madrid.—Época actual.



ACTO ÚNICO

CUADRO ÚNICO

Patio de una casa de vecindad en los barrios bajos. En el foro puerta que comunica con la calle. En primer término de la derecha una reja baja y en segundo término puerta de la escalera de la casa. En primer término de la izquierda, puerta, sobre ella un rótulo en el que se lee: «Portería». En segundo término del mismo lado otra puerta; hay en ella un letrero saliente que dice: «Zapatero».

ESCENA PRIMERA

FELIPA Y BALDOMERO

FEL. (Una buena chulapa. Sale de la portería á colgar en el patio la jaula del canario. La cuelga y dice:)
Chiquito... bonito... ¿Quién te quiere á tí?... re-queteprecioso... monín.

BALD. (Ilustre socio del gremio de zapateros remendones. Hállase sentado en el centro de la escena y trabaja junto á su banco profesional. Sobre el banco tiene un gorro que se colocará en la cabeza cuando el diálogo lo indique.)

Felipa...

FEL. ¿Qué?

BALD. ¿Son para mí, ó para el canario, todos esos persuasivos piropos?

FEL. Puede ustéz coger el que más le guste y los demás dejárselos á Bombita (por el canario).

BALD. Eso me contraría.

FEL. Haber nacido pájaro.

BALD. Y tendría alas... ¿verdad?

- FEL. (Siguiendo la caba.) Y pico.
BALD. Eso ya lo tengo.
FEL. Pero, ese pico no canta.
BALD. Este pico lo que hace es dar guerra á más de cuatro que están trastornaditas por mi persona.
FEL. ¿Lleva ustéz la lista?
BALD. No te ha tocao la lotería.
FEL. Digo de sus conquistas.
BALD. Al detalle.
FEL. Y... no se puede ver?
BALD. Con lentes, sí; sinó imposible; se te iba á dañar la vista.
FEL. Pues se comprarán (vuelve junto al pájaro.) Vidina... canta tú, bonito...
BALD. Oye, Felipa ¿á que no sabes lo que pido á Dios todos los días, cuando me acuesto y cuando me levanto?
FEL. Que le crezca el pelo.
BALD. No alusiones. Que me convierta en pájaro y á tí en un terrón de azúcar.
FEL. ¿Es un capricho?
BALD. Viene á ser una nesecidá pá que yo sea feliz en los años que me quedan de vida.
FEL. Entonces sí que le urge el que se lo conceda.
BALD. ¿Y tú, qué dices á eso?
FEL. Que es ustéz más galante que la luna, que no aparece en el cielo hasta que se retira el sol.
BALD. ¿Sabes que me ha hecho mucha gracia el símil?
FEL. Como que yo he nacido para su nominal recreo.
BALD. (Entretenido con la conversación se ha cortado en un dedo con una cuchilla.) ¡Miau!
FEL. (Algo mosqueada.) Cordilla, si hay apetito.
BALD. (Trata de justificar su exclamación. Se levanta y se aproxima á FELIPA.) Así sois las mujeres. Os dice un hombre cuatro piropos y embelesao os contempla y por distraerse se corta un órgano de su cuerpo, como me ha ocurrido á mí en la presente histórica ocasión, y vuestro corazón no se resiente, y vuestra boca deja libre el paso á epítetos mortificantes para la individualidad de la persona que verbalmente se os dirigía.
FEL. Ay... señor Baldomero, no había reparado en su lesión. Corra ustéz un velo ante mi interjección y disimule.

- BALD. ¿Ves?... Así soy yo. Como si nó me hubieses dicho ni una palabra.
- FEL. Se estima su magnanimidad.
- BALD. Gracias. Todo el incidente queda reducido á un *lapsus* de la conversación íntima ó interna que sosteníamos tú y yo amigablemente.
- FEL. Son equívocos.
- BALD. Ni más, ni menos. Dime, ¿es verídico que tienes tu corazoncito columpiándose en un mar de satisfacción ante el cariño de un nene que, según me han dicho, tiene por tí más fatigas que letras se han escrito desde la creación del mundo hasta nuestros días?
- FEL. Algo hay de eso.
- BALD. ¿Y quién es ese chaval? Hazme la descripción de su persona.
- FEL. Es... (Se oye la voz de ANTONIO, que viene cantando.) Ahí viene ya.
- BALD. Hombre, me alegro.

ESCENA II

DICHOS y ANTONIO

- ANT. (Desde la puerta.) ¿Se puede?
- BALD. Adelante, Bazar Parisiën.
- FEL. Pase el hombre.
- ANT. Se saluda.
- BALD. (Con reverencia marcadamente cómica.) Se corresponde, con la mayor equidad y aseo posibles.
- ANT. (Que se trae más guasa que cualquier prohombre político.) Soy de confianza. Evite la etiqueta.
- BALD. Nunca está mal su poquito de cortesía. Sobre que á un muchacho como ustéz, que se halla á dos pasos de la inmortalidad, bien se le puede hacer una reverencia.
- ANT. ¿Yo inmortal?
- BALD. Pa toda la vida. Mire ustéz, amigo, á mí no me cabe duda que Dios se entretuvo en hacer el mundo tan solo pa que naciera esta mujer. Y tardó esta mujer en nacer diez y nueve siglos y un pico, porque la hacía falta un Adam.

- FEL. ¿Le parece á usted que quitemos el pico?
BALD. Por mí no hay inconveniente.
ANT. Según eso, yo vengo á ser el Adam de la señora.
BALD. Y la señora, la Eva del señor.
ANT. ¿Y usted?
BALD. Yo, el Angel de la Guarda, que se entretiene en remendar zapatos mientras que ustedes se dicen lo que tengan que decirse. Conque, manos á la obra. Es decir, las de ustedes que se estén lo más quietas posible.
- FEL. ¿Es un ruego?
BALD. Es un consejo.
ANT. ¿Por nuestro beneficio?
BALD. Quiá, por el mío.
ANT. Es usted caritativo.
BALD. Soy... zapatero (vuelve en este momento á su banco.)
ANT. Pues se tendrá en cuenta el consejito.
(Felipa y Antonio se ponen á platicar aparte; ella sentada en una silla que ha sacado de la portería mientras han dialogado Antonio y Baldomero.)
- BALD. (Con música de «La mala sombra» y al compás de un martillo con el que machaca suela.)
El cariño que se tienen,
el cariño que se tienen;
me va á poner en un brete
el cariño que se tienen.
- ANT. Está usted hoy más buena que el pan de picos.
FEL. Temprano empieza la coba ¿Y su familia?
ANT. Deseando que llegue la hora en que usted tome posesión efectiva de mi persona, para regalarla entonces...
- FEL. ¿El qué?
ANT. La corre á usted mucha prisa el saberlo?
FEL. Como correrme mucha prisa, no me corre; pero...
ANT. ¿Es una curiosidad?
FEL. Feminista, como dicen los elegantes.
ANT. Pues ahora no se lo digo.
FEL. ¿Y por qué es eso?
ANT. Pues, porque no me gusta mantener vicios.
FEL. ¿Y de qué vicio se trata ahora?
ANT. De uno muy feo.
FEL. (Con ironía.) Me está usted asustando.

- ANT. Del de la curiosidad.
- FEL. Me parece que hoy trae ustéz el santo de espaldas.
- ANT. ¿No será esa apreciación una aberración de su visión óptica?
- FEL. Se necesita tener mal ángel para decir que la curiosidad es un vicio.
- ANT. Acuérdesese que fué por curiosa por lo que la mujer de Lot se convirtió en estatua de sal.
- FEL. Eso, lo cuenta ustéz.
- ANT. Eso, lo cuenta la Historia Sagrada.
- FEL. Pues sagrada vá á ser la palabra que le doy, de no decirle una cosa que tenía que decirle.
- ANT. ¿Que me quiere?
- FEL. Menos, que peso tiene un mosquito.
- ANT. Dejaría usted de ser mujer para no ser embustera.
- FEL. Yo no miento nunca.
- ANT. ¿A ver...? que vea yo esa cara tan sinvergüenza que Dios la ha dado. Esa es la que no engaña.
- FEL. (Mirándole.) ¿Y qué es lo que dice esta cara tan sinvergüenza, como ustéz dice?
- ANT. Eso, como yo digo, y nadie más que yo, que á nadie más se lo consentiría.
- FEL. Ni yo tampoco.
- ANT. En mí, es un mimo ¿verdad, gitana?
- FEL. Es ustéz muy cariñoso.
- ANT. Soy más dulce que la carne de membrillo.
- FEL. Pero, vamos á ver ¿puedo yo saber qué es lo que le dice mi cara?
- ANT. Me dice que no tiene usted dentro de su cuerpo nada más que mucho cariño, tanto, que hasta por los ojos se le sale á borbotones, y que todo su cariño es para Antonio, para mí.
- FEL. Quiá, no le creo.
- ANT. Créame usted á mí toda su vida, que Dios guarde muchos años para mi mayor alegría, y no obligue á su boquita de querube á decir mentiras, que eso es una cosa muy fea.
- FEL. Sí que tié ustéz labia.
- ANT. El santo de mi nombre, que es el que me protege, me dijo cuando supo que yo venía á verla: Anda muchacho, vete á verla, y dila de mi parte que en el cielo hay un huequecito para

los dos; que ella te quiera á tí como tú la quieres á ella, y doy á escape la orden á San Pedro de que os abra las puertas tan pronto como llameis.

FEL. ¿Le ha dicho á ustéz todo eso San Antonio?

ANT. Ni sílaba más, ni sílaba menos.

BALD. (Ya un tanto mosqueado por el palique.) ¿Y para mí no le dió á ustéz ningún encarguito el santo?

ANT. Me dijo: dile al señor Baldomero, que tenga paciencia que con ella ganó el cielo el santo Job.

BALD. Eso sí que es chunguita, mi amigo.

ANT. Comprenda las cosas... Usted habrá sido joven...

BALD. Y lo sigo siendo.

ANT. Bueno, pero ahora lo disimula usted.

BALD. Yo lo que os digo, es que á ver si teneis moderación ó que aviseis en caso contrario.

FEL. No habrá incendio.

BALD. Me alegraré, porque no estoy asegurado.

ESCENA III

DICHOS y CASTITO

CAST. (Un pollo ridículo en el vestir, tímido en el hablar y memo en todo momento. Viene de la calle.) Buenas noches... digo, buenas tardes... digo, buenos días. (Aparte.) En habiendo gente delante me atarugo.

BALD. No se emocione ustéz Castito. Aquí, el señor (por ANTONIO) es de confianza, es un amigo y los demás somos de la casa.

CAST. (Aparte.) Jesús, Dios mío, qué contrariedad.

ANT. Por mi parte está usted cumplido; puede probarse las botas, si es que venía á eso.

CAST. No, señor, no; venía á lo otro.

FEL. Viene á ver á su novia.

BALD. Viene á buscar solaz á su espíritu.

CAST. Sí; á eso vengo, á buscar solaz á mi espíritu, que se halla enfermo de amor.

ANT. Esas enfermedades suelen ser graves.

CAST. Sí, señor, sí. Ya lo creo que suelen ser graves. Dígamelo usted á mí.

- BALD. ¿Ha probado ustéz á tomar la Emulsión de Scott?
CAST. ¡Qué humorista es este señor Baldomero!

ESCENA IV

DICHOS Y ELVIRITA

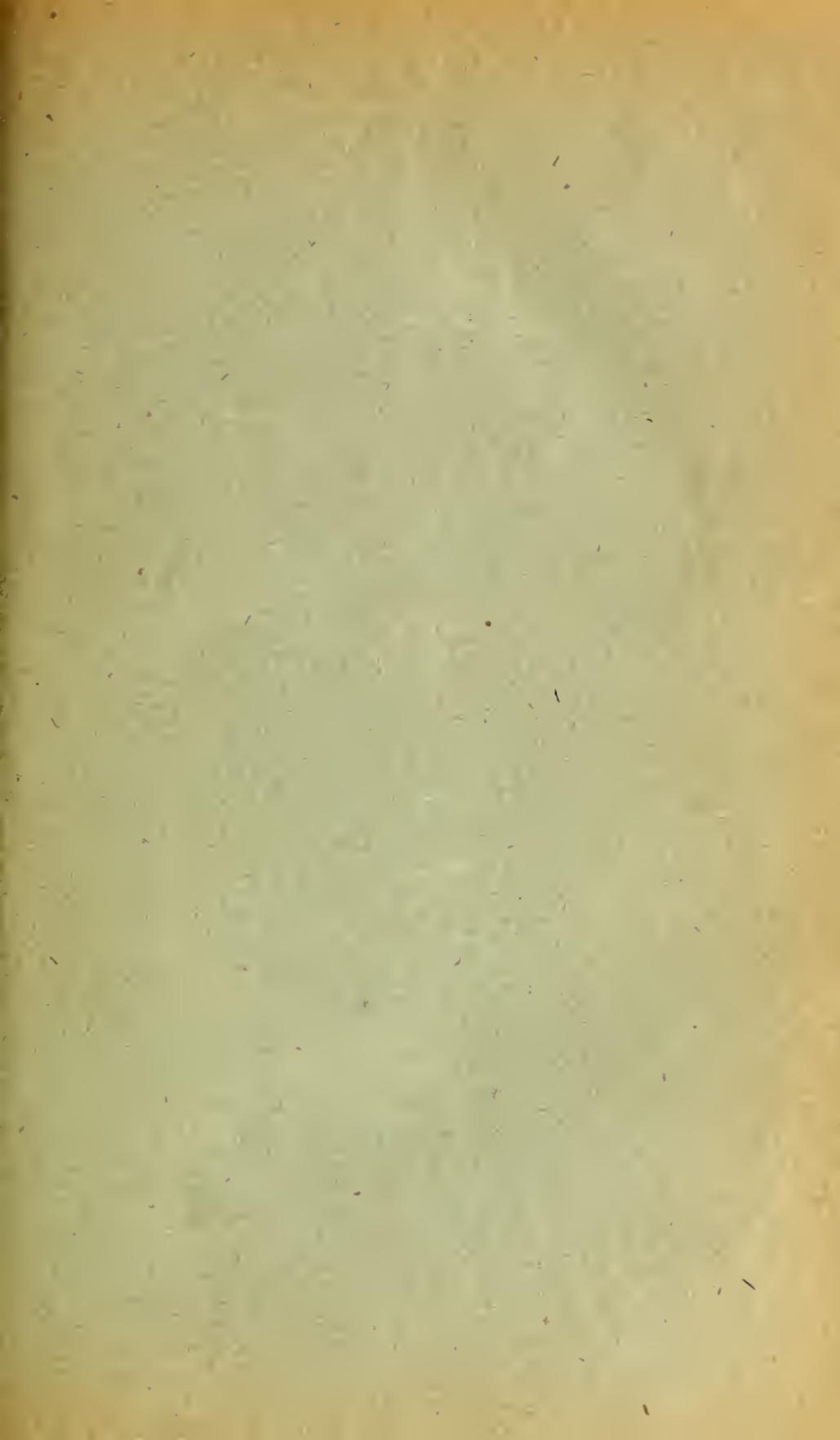
- ELV. (Asomándose á la reja, desde donde sostiene todo el diálogo.)
¡Castito...! ¿Estás ahí ya?
CAST. Sí, Elvirita, aquí estoy.
BALD. (A CASTITO.) No se detenga por nosotros.
ANT. (Siguiendo la chunga.) Vaya, vaya usted, á ver si se alivia.
CAST. (Que se halla en la higuera respecto á la guasa que con él se traen.)
Gracias, muchas gracias. (Llega á la reja y platica bajo y muy jovialmente con su adorada prenda.)
ANT. Gachó con el pollo. Parece un langostino en salsa verde.
BALD. Eso, ni es un pollo, ni es un langostino. Es un átomo invisible del cáos.
FEL. Está ustéz hecho un académico.
BALD. Lo que es por falta de lengua no queda.
CAST. Pobrecita mía; no sufras, vidita. Cuenta siempre con mi cariño.
ELV. Ay, Castito, soy muy desgraciada. Ya ves, ahora que íbamos á ser tan felices con nuestro cariñito nos van á separar.
CAST. Tu papá es un bruto.
ELV. No hables mal de papá. El bruto es el ministro, que nos traslada.
CAST. Dices muy bien; que nos traslada.
ELV. ¿Qué quieres decir?
CAST. Que yo me voy á donde tú vayas.
ANT. (Que forma grupo aparte con FELIPA, quedando siempre BALDOMERO entre una y otra amorosa pareja.) Y no la parece á usted, Felipa, que no está bien eso de que usted y yo nos tratemos cual si fuésemos dos advenedizos.
FEL. No le he entendido.
ANT. Quise decir, Felipa, que tú, que, como dicen los jóvenes poéticos, has nacido para ser mía, no debes ocultar lo que *lata* dentro de tu pecho y debes sacarlo al exterior.

- FEL. Se puede constipar. Hace viento.
ANT. Y sopla para acá, pero suavemente. Ya tú ves: mis palabras, llegan perfectamente á tus oídos y las tuyas las recojo sin interrupción.
- FEL. Ahora que me fijó; me está ustéz tuteando.
ANT. Así parece.
FEL. ¿Y con qué permiso?
ANT. Con el tuyo.
FEL. No se le dí.
ANT. Pero le presentí.
FEL. ¿Y si ahora se le negara?
ANT. Ibas á perder el tiempo, porque yo no rectifico.
FEL. Me resulta ustez un fresco.
ANT. Inconveniencias de que haga viento, amapola.
BALD. (Ap.) Como viento sí que hará, pero lo que es yo estoy sudando. Desde mañana traslado el establecimiento.
- CAST. Lucerito, no sabes lo mala que ha sido para mí la noche última.
ELV. ¿Qué te ocurrió?
CAST. Soñé que íbamos tú y yo por la calle mirando las estrellas y comparándolas con nuestro cariñín y fué y nos pilló un coche.
- ELV. Y te hizo mucho daño?
CAST. A mí no ¿y á tí? Hay, qué tonto! Ya no me acordaba de que te estaba contando un sueño.
- BALD. (Ap.) Qué lastima que te hayas despertao.
ANT. Lo ves como sienta mucho mejor á nuestros cuerpos eso de hablarnos tú por tú?
FEL. Es que total no hace nada más que unas horas que nos hablamos.
ANT. Unas horas... y ya hace tres días.
FEL. ¡Te parecerá mucho?
ANT. Me parece la nada en lo que respecta al querer, tan á gusto le llevo; pero cuando dos almas gemelas, valga la frase, se encuentran en el mundo de los vivos, deben tratarse desde el primer momento con la confianza que les dan los lazos de cariño que las unen, vamos al decir.
- FEL. Lo que es palabras no te faltan.
ANT. Y á tí en cambio te sobran simpatías para inspirármelas.
FEL. Gatera...
ANT. Diosas...

- BALD. Anda la ídem; que toco el timbre de alarma.
(Se levanta.)
- ANT. Aguarde un rato.
- BALD. Pareceis terroristas; no haceis más que atentar contra mis nervios.
- ANT. Son explosiones de cariño que no matan más que á los que manejan la bomba.
- BALD. También producen deterioros espirituales en la vecindad más próxima, y en esta ocasión la vecindad soy yo.
- FEL. Son cosas de la vida.
- BALD. Rediez con las cosas.
- ELV. Qué triste es esta vida.
- CAST. Tienes razón, muy triste.
- BALD. Esos socios de la reja miran la vida con gafas ahumadas.
- ELV. Pichón.
- CAST. Paloma.
- BALD. No les sería lo mismo levantar el nido. Me están ruborizando con sus coloquios.
- CAST. El amor es ciego. No mira á su alrededor.
- ELV. Señor Baldomero...
- BALD. Ya sé yo que es ustéz más bonita que un amanecer de estío, pero yo soy más sensible que un barquillo, y la verdad, me aconjogan las filosofías amorosas que ustedes se disfrutan para su uso particular.
- ANT. Mira, coge el mantoncito y vamos á dar una vueltecita, á decirnos á pleno sol quién quiere más á quién.
- FEL. Al momento... Pero, oye ¿y la portería?
- ANT. Cerrada por cesación de comercio. Y anda ligera, que se me antoja que van á comenzar á tocar á gloria. (Entra FELIPA en la portería y á poco sale con el mantón de chal; cierra la puerta.)
- CAST. Bueno, señor Baldomero, yo sabré agradecerle el favor que usted nos dispensa. No fumo...
- BALD. (En este momento ha dado un cigarro á ANTONIO y se dispone á fumar.) No, si no le ofrecía.
- CAST. Digo que no fumo y por eso no llevo tabaco; pero mañana le traeré un cigarrito puro.
- FEL. Ya estoy dispuesta.
- ANT. Para luego es tarde.
- FEL. Pues vamos ya.

- ELV. Adiós, Castito.
CAST. (Va á hacer mutis y marcha sin volver la espalda á la reja. Al llegar á la puerta de la calle tropieza con ANTONIO y FELIPA, que también van á salir.) ¡Ay... ustedes dispensen. Adiós, Elvirita. (Mutis.)
- ANT. (Ofreciendo el brazo á FELIPA.) Del brazo, para no cansarnos.
- FEL. Todo se andará.
ANT. Si preguntan por nosotros, diga usted que camino de la dicha nos pueden encontrar.
- BALD. Pues duro y no pareis hasta el final.
FEL. Así sucederá. (Mutis.)
BALD. Y yo vuelta al banco de la paciencia.
ELV. Cómo se quieren, señor Baldomero.
BALD. Y qué bien les sienta; ya ve ustéz qué cara más satisfecha llevan; en cambio ustedes se han quedado más lúgubres que un sáuce llorón, y es porque toman el cariño con cuenta gotas.
(Adelantándose y dirigiéndose al público)
- Ya que *Amor* fué *paralelo*,
no lo sea tu opinión,
y así, aplaude á los actores
y no olvides al autor.

TELÓN



Precio: UNA peseta